

Sentidos, enfoques y perspectivas de la investigación en educación en tiempos de incertidumbre

Ruth Elena Quiroz Posada
Juan Carlos Echeverri Álvarez
Coordinadores académicos



370.7

Q8

Quiroz Posada, Ruth Elena, Coordinador académico
Sentidos, enfoques y perspectivas de la investigación en educación en tiempos de
incertidumbre / Ruth Elena Quiroz Posada y Juan Carlos Echeverri Álvarez, Coor-
dinadores académicos -- 1 edición -- Medellín : UPB, U de A , 2021.

184 páginas, 17x24 cm. (Investigaciones en Educación; 2)

ISBN: 978-958-764-940-6 (Versión impresa) / 978-958-764-946-8 (versión digital)

Investigación educativa -- 2. Educación superior -- Colombia -- 3. Prácticas pedagó-
gicas -- 4. Métodos de enseñanza -- I. Echeverri Álvarez, Juan Carlos, Coordinador
académico. -- II. Título (Serie)

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores

© Facultad de Educación, Universidad de Antioquia

© Fondo de publicaciones Facultad de Educación

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

Colección Educativa Aula Abierta - Investigaciones en Educación 2

Colección Investigaciones en Educación

Sentidos, enfoques y perspectivas de la investigación en educación en tiempos de incertidumbre

ISBN: 978-958-764-940-6 (versión impresa)

ISBN: 978-958-764-946-8 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-946-8>

Primera edición, mayo de 2021

Universidad Pontificia Bolivariana

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Marta Lucía Gómez Zuluaga

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Universidad de Antioquia

John Jairo Arboleda Céspedes -Rector

Wilson Bolívar Buriticá - Decano Facultad de Educación

María Alexandra Rendón Uribe - Vicedecana

Bibiana Escobar García - Jefa Departamento Pedagogía

Jhony Alexander Villa-Ochoa - Jefe Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas

Alejandro Mesa Arango - Jefe Departamento Educación Avanzada

Sarah Flórez Atehortúa - Jefa Departamento Educación Infantil

Juan David Gómez González - Jefe Departamento Enseñanza de las Ciencias y las Artes

Edgar Ocampo Ruiz - Jefe Departamento de Extensión y Educación a Distancia

Ruth Elena Quiroz Posada - Coordinadora del Doctorado en Educación

Jorge Ignacio Sánchez Ortega - Coordinación editorial.

Dirección Editorial

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006

Medellín - Colombia

Fondo de publicaciones Facultad de Educación

Correo electrónico: edicioneducacion@udea.edu.co

<http://www.udea.edu.co>

Teléfono: 2195708

Dirección: calle 67 No. 53 - 108 Bloque 9 Oficina 117

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia.

“Financiado por el DAAD con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de Alemania”.

El Coloquio como espacio colaborativo en la escritura doctoral

Juan Carlos Echeverri-Álvarez¹
Jair Hernando Álvarez Torres²

La introducción de este texto, al mismo tiempo unidad y multiplicidad, comienza con una frase contundente: “no es suficiente con realizar un proceso de investigación; adicionalmente, se requiere de la discusión y la reflexión sobre el trayecto recorrido, hacer el balance teórico, y analizar los resultados y los hallazgos a partir de las comprensiones, perspectivas y formas de investigar en Educación”. Ese *no es suficiente* de cierta manera es la frase que constituye a la educación en todos los niveles de formación: habla de que, como decía Rousseau, esa educación, en tanto arte humano, jamás alcanza completamente sus fines. Por esa razón, el trabajo de los educadores es constante, no solo en virtud de imponerse una llegada definitiva, sino para aproximarse a los objetivos propuestos que siempre son móviles y adecuables a las necesidades emergentes.

En la propuesta que comporta el Coloquio del Capítulo Antioquia, de la Red Colombiana de Doctorados en Educación (RECODE), ese *no es suficiente* no enuncia una carencia, una mirada inquisidora, examinadora, evaluativa, que condiciona la vista para *no-ver* en el trabajo de los otros las potencias sino las carencias. Muchas veces carencias solo en relación con esa mirada inquisitiva, cancerbera gratuita de la ciencia, que comparte su *hybris* y, desde su punto cero que ocupa, solo logra verse a sí misma. El *no es suficiente* es una inquietud formativa de apertura de los Programas de Doctorado que reconocen la necesidad de abandonar las prácticas solitarias,

1 Director Doctorado en Educación UPB. Correo electrónico: Juan.echeverri@upb.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9577-468X>

2 Profesor Maestría en Educación. Universidad de Medellín. Correo electrónico: jhalvarez@udem.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6854-9428>

las trincheras de diferenciación, las barreras de lo público y lo privado, para, con imaginación pedagógica, garantizar cada vez más y mayor cualificados escenarios de formación doctoral.

Pero también es una inquietud para los estudiantes de doctorado y maestría. Para algunos de ellos, a veces los más, infortunadamente (es sólo un diagnóstico por observación y, en cierta medida, una frase posible por la autoridad de la experiencia), la posición es completamente contraria y basan su formación en un inconfesado: *es suficiente*. Frase programática que llevan sin tropiezos desde el ingreso a un programa doctoral hasta la consecución de un título. El Coloquio mismo es el espacio que les recuerda que convertirse en doctores pasa por la construcción de una mentalidad productora de conocimiento, mentalidad investigadora, mentalidad de la sospecha, de la crítica, en fin, ser doctor en educación es tener una mentalidad para la cual *no es suficiente* lo que se ofrece a las primeras impresiones en relación con los fenómenos socioeducativos.

Ahora bien, en la formación doctoral hay otros espacios de insuficiencia que los Programas reconocen e intervienen de manera individual, pero se convierten en problemáticas que deben ser tratadas conjuntamente porque son compartidas por todos. Nos referimos, por ejemplo, al caso específico que se torna en acto en este libro: la escritura académica. En efecto, es casi un lugar común reconocer que muchos estudiantes, y no pocos profesores, están habitados por lo que alguna vez llamábamos “la tragedia de la escritura”. Y es que todos los diagnósticos apuntan a que la investigación se hace angustiante para los estudiantes, no tanto en relación con sus lógicas sistemáticas, la rigurosidad de sus métodos o la exigencia de sus instrumentos, sino con la comunicabilidad, para hacer comprender la problemática que enuncia y las argumentaciones que la hacen comprensible para otros.

No hay que negarlo. El conocido síndrome de “todo menos tesis” también tiene que ver con esa tragedia de la escritura a escala global y en todos los niveles del sistema educativo. En la maestría hay menos presión, pero en el doctorado la tragedia se agrava porque la angustia de su realización se complica con el juzgamiento de quienes suponen que están en un nivel al que precisamente se llegó por haber superado la angustia de escribir, y ha dejado el rastro de sus ideas impresas en diferentes registros publicados. Pero no es así. Dado que la escritura no es una herramienta separada de la boca para exponer pensamientos preclaros, sino el instrumento mismo para la construcción de un pensamiento investigador, el aprendizaje de la escritura no fue un previo básico de niveles inferiores, sino un continuum

que en doctorado debe tener, inclusive, mayor énfasis: se aprende a escribir investigación doctoral en los doctorados.

Esta intención de reunir varios programas doctorales y de maestría que tienen a la educación como gran objeto de estudio, muestra un camino por recorrer con mayor acompañamiento y colaboración, dejando cada vez más lejos el formato de doctorados y maestrías que obligan al estudiante a atravesar el caminar de la escritura de manera solitaria, en el cual de vez en cuando aparece el tutor para juzgar si el estudiante está caminando bien o no y luego se desaparece en el frondoso bosque de sus ocupaciones.

Este proceso formativo también está fundamentado en una relación pedagógica entre el estudiante y su tutor/asesor, la cual se convierte en un punto clave, pues de manera inicial se reúnen alrededor del saber, en la necesidad de construir de manera conjunta conocimiento nuevo o actualizar el conocimiento existente. A medida que se avanza en dicho proceso, la relación pasa por el diálogo, la orientación, la delimitación, la corrección, la historia de vida, la experiencia. Esos instantes son planteados y vivenciados desde el ser. Por eso, la relación se fortalece o se debilita si no se pone en consideración la parte ontológica de ambos.

De ahí que, la relación pedagógica presente en estos procesos no se delimita a las instrucciones o a un paso a paso diligenciando formatos prescriptivos. Va más allá en cuanto se fundamenta en el trabajo y el diálogo de ambas partes, la confianza en las ideas compartidas, el respeto en la palabra entregada, la apertura en cada encuentro de asesoría, la disposición para continuar a pesar de que hay momentos de angustia, la ilusión de que se terminará con éxito el proceso formativo, la conciencia de la dependencia entre ambos, en síntesis, la interacción y relación entre estos sujetos es pedagógica.

El nuevo formato de doctorados y maestrías que se visibiliza aquí es el del gesto de socialización, colaboración e interacción, con las rigurosidades teóricas y metodológicas pertinentes para dinamizar las reflexiones y las intervenciones con respecto al presente de la educación, con problemas que nacen desde la experiencia misma de quien los plantea, y que pone en diálogo lo regional, lo nacional y lo internacional, incluso, mirando más allá de los límites de las disciplinas, y generando una dupla articulada bien importante entre la socialización y la publicación. Ambas recogidas en la figura del Coloquio.

Es un acto poético, en cuanto es un acto de producción y creación entre el estudiante y el tutor apoyados en una comunidad de interés, mirando su camino de trabajo como un desafío de afirmación a un proyecto académico

que deviene en el inicio de cierta experticia temática. El estudiante ingresa al Programa con la convicción y la esperanza de ser otro al momento de culminar sus estudios, así el resultado más evidente sea la entrega del producto final, pues los otros aspectos de la condición humana se ubican en lo imprevisible del proceso. Es una experiencia intensa, caracterizada por los borradores de escritura que van y vienen entre lectura y lectura, que deviene en angustias, tristezas, rabias, desesperos, desaciertos, aciertos, alegrías. Emociones que surgen desde la contingencia, de lo inesperado, de lo poético en cuanto algo que es producido pero inacabado, incluso, ni siquiera la obtención del título alcanzado, pues un proceso posgradual como una maestría o un doctorado es apenas el inicio, es la muestra del inacabamiento del proceso formativo del ser humano, y en ese sentido, también es la muestra del inacabamiento de la pedagogía en cuanto se ocupa de dichos procesos formativos inacabados.

Por eso, el Coloquio es el espacio para ensayar no solamente la escritura previa a las entregas definitivas, sino otra de las posibilidades de verbalizar lo escrito para encontrarle nuevos sentidos, potencias y desfases en interacción con otros. El Coloquio es un taller de escritura académica colaborativa y formativa. El esfuerzo de exponerse en una comunidad académica ampliada frente a pares estudiantes, expertos de diferentes universidades, es un estímulo para mejorar la escritura y, al hacerlo, obtener lo que generalmente esta demanda: la publicación.

Anejo a la pregunta por la escritura está, precisamente, la publicación. Para los estudiantes de maestría y doctorado, mucho más en el amplio espectro de las ciencias sociales, la publicación en vez de ser parte de la formación, es la prescripción que se les impone con carácter punitivo: *publica o te quedas*. Por tanto, a la tragedia de escribir se suma la angustia de la publicación: dupla que en muchos casos genera aplazamientos, renunciaciones y, algunas raras veces, también, fraudes. El Coloquio, como esfuerzo interinstitucional, ofrece precisamente el espacio de divulgación del conocimiento a través de la publicación que, pese a estar más cerca de ellos, tampoco es un territorio libre: se llega con esfuerzo de la investigación y el gesto de intervenir la propia escritura hasta cumplir con estándares fijados.

En este punto es importante preguntar ¿Qué preocupaciones hacen intervenir la investigación y fuerzan la escritura de los programas de doctorado y maestría en educación de la región? Pues bien, son problemáticas amplias, pertinentes, vigentes, apremiantes. Los editores optamos por presentarlas en títulos agrupadores. El primero de ellos, *Ciencia-Tecnología-Sociedad*, es tan abarcador como la triada muestra de entrada. Lo que pretende es

mostrar la diversidad posible, no hacer un cerramiento excluyente sino, por el contrario, evidenciar la variedad de las miradas, de los enfoques y de las preguntas; y destacar que subyacen unos elementos compartidos hasta el punto de que los estudiantes podrían intercambiar programas sin sentir que están en territorios extraños o solipsistas.

Los otros dos apartados intentan una acotación mayor: *Revisión crítica sobre lo curricular*, por un lado, y *Competencias y apuestas didácticas*, por el otro, muestran cierta tendencia que permite interrogar no solamente los argumentos expuestos en cada una de las investigaciones sino el panorama que deja entrever el conjunto. Al parecer, todavía son propuestas muy locales; *escuela centristas*, dirían Baudelot y Leclercq, en *Los efectos de la educación*, libro en el que aboga por investigaciones más amplias en las lógicas de la globalización. Aquí se ven, y muestran su pertinencia, asuntos como lectura, currículo, competencias, acoso escolar. Pertinentes, entre otras cosas, porque al conocimiento doctoral no solamente se le demanda que produzca reflexiones generalizantes para el progreso intrínseco de la ciencia; también se le lanza una pregunta de largo plazo, pregunta institucional y gubernamental: ¿qué efectos tiene la formación doctoral en los contextos de desempeño? Pues bien, este es un campo de discusión que interroga, entre otras, sobre ¿cómo pensar lo local, institucional, para convertirlo en saber universal? ¿Cómo dejar el provincialismo sin descuidar el contexto inmediato? ¿Cómo tener un pensamiento situado, pero construido con materiales universales?

Los apartados *Competencias y apuestas didácticas* y *Línea fenomenológica y narrativa*, comparten este “escuela centrismo” pero, al mismo tiempo, translucen la riqueza que esa aparente limitación comporta. Ciertamente, la educación institucionalizada todavía es una pregunta no resuelta por la subjetividad, por la ciudadanía, por las literacidades viejas y futuras, es decir, por las tecnologías en la vida, en la experiencia y en la formación. También el pensamiento es objeto de estudio. Un objeto que, consideramos, debe actualizarse en épocas en que, precisamente, las tiranías del aprendizaje, la aparente minuciosidad de los formatos y rubricas de evaluación, parecieran tener un mensaje para los docentes: *piensa todo lo que quieras, pero obedece*. Objeto, entonces, no solo en relación con los estudiantes y contenidos y áreas específicas, sino pensamiento como potencia de las transformaciones educativas.

La actualidad, comprendida en parte como sociedad del gerenciamiento, lleva también las preocupaciones a la investigación sobre educación en términos de gestión. Gestión que no solamente tiene que ver con la ins-

titucionalidad escolar pensada como empresa, sino que esa empresa se ve abocada a convertir a cada persona en gerente de la propia empresa que es la vida particular. Gestión para la vida, para la innovación, para una nueva forma de docilidad menos visible, más proactiva, más gestionada por el sí mismo. Se ve, en efecto, la riqueza todavía no agotada del filón del *escuela centrismo*.

Empero, que este libro sirva de acicate a los próximos ponentes y a todos los estudiantes de maestría y doctorado en cualesquiera de los programas participantes y, en general, del país. Ciertas temáticas en su ausencia, aunque no le restan coherencia al texto, sí dejan preguntas para discutir en comunidades académicas. Esto es, ¿será que nuestros estudiantes están haciendo preguntas que todavía no se arriesgan a trascender el espacio específico del desempeño? ¿Acaso las problemáticas no lo son tanto de la ciencia, del campo, para participar de comunidades amplias de discusión en las cuales haya interlocución y una presentación como performance sin consecuencias, sino pequeños intereses individuales sin más ambición que terminar la investigación? ¿No son válidas preguntas de corte histórico para comprender el presente de la educación?

Preguntas desobligantes, bien lo sabemos. Desobligantes porque, precisamente al leer el libro, y así lo hemos resaltado, se reconoce de inmediato la pertinencia de lo que aquí se trae y discute. Sin embargo, para volver al argumento, sería interesante intentar otros alcances, temáticas más amplias, hipótesis más arriesgadas. Acaso no es el nivel doctoral el escenario para investigaciones de escala internacional, para estudios comparados, para hipótesis globales. Siempre es menester preguntar ¿por qué lo que se propone en doctorado no puede hacerse en maestría? ¿Qué le da el carácter doctoral a una propuesta? Seguramente nuestros lectores harán estas preguntas a cada proyecto. Pensamos que, como nosotros, encontrarán en los planteamientos una respuesta satisfactoria, pero queda la idea, otra vez, de que *no es suficiente*. Que no tendría ni siquiera que formularse la pregunta porque los planteamientos, de entrada, muestran el nivel que exige su tratamiento.

En un sentido similar, se tiene la sensación de que hay que trabajar más desde los programas para generar preguntas de país, de nación: tesis nacionales, para el conocimiento internacional. Para ello, los estudiantes de doctorado tienen que ser conocedores de las temáticas que piensan investigar y de las realidades y tendencias de los contextos, para cambiar la escala de observación e indagación. Nuestros estudiantes no son doctores en el tema que investigan sino en educación. Eso conlleva más responsabilidad académica.

mica y social que la de tener un inmejorable estado del arte con el cual decir cosas pertinentes y nuevas dentro de ese campo. Doctorarse en educación significa conocer las dinámicas que la atraviesan, los influjos cercanos y remotos que la condicionan.

Este epílogo es, entonces, un reconocimiento justo para los autores-investigadores, que, por un lado, nos acercan con perspectivas particulares a problemáticas actuales de la educación y de la escuela en la ciudad; por otro lado, es una invitación para que estos trabajos sean tomados como referentes y como incitación para hacer cosas tan buenas como estas, pero a otro nivel. Que el buen trabajo hecho aquí sirva para ir más allá, para abordar otras temáticas, problemas no solo de la educación local, sino nacional y, por qué no, problemas de la humanidad. Al fin y al cabo estamos en ambientes doctorales.